

ceros *Rossia*, *Gromoboi* y *Rurik*, de la división de Wladivostock, que salieron el día 13 de este puerto, encontraron, el día 15, en la proximidad de Genkai á los transportes japoneses *Sadomaru*, *Hitashimaru* é *Izumimaru*, los cuales recibieron la orden de detenerse. Obedecieron el *Sadomaru* y el *Izumimaru*, y habiéndoles intimado los rusos que evacuaran los barcos en el plazo de cuarenta minutos, los echaron luego á pique por medio de la artillería y de los torpedos; una parte de la tripulación y del pasaje pudo salvarse hundiéndose el resto con los barcos. El *Hitashimaru* intentó escapar, pero alcanzado por los veloces cruceros rusos, no tardó en sumergirse destruido á cañonazos. Los tres transportes llevaban á bordo una gran cantidad de municiones de boca y guerra y 5.000 hombres de tropa, que perecieron casi todos.

De regreso á Wladivostock, la división naval rusa, destruyó los veleros japoneses *Yawata* y *Onsei*. El mismo día (16 de Junio) el transporte *Katsomomaru* se fué á pique en la bahía de Moji, abordado por el *Yama-boko*.

El crucero de los barcos rusos ha costado á la marina mercante japonesa una pérdida de más de 15.000 toneladas, y ha sido de resultados más funestos para los amarillos que una batalla en tierra; más de cuatro mil hombres, entre jefes, oficiales y soldados, encontraron la muerte bajo las aguas, perdiéndose también municiones y mercancías por valor de más de dos millones de yens.

Pero con 'ser importantes los resultados materiales logrados por los rusos, mayor transcendencia ha tenido el efecto moral de tan afortunada expedición. El servicio de comunicaciones entre el Japón y Corea y Kuang-tung, que funcionaba con toda regularidad, quedó casi paralizado en los primeros momentos, y muchos barcos mercantes han renunciado á sus viajes.

Como sucede siempre, la censura se ejerce sin piedad sobre el menos afortunado; y el almirante japonés Kamimura ha sido tildado de torpe y descuidado por no haber sabido impedir el crucero de los barcos rusos. Creemos que ha sido una suerte para los japoneses no haber tropezado con los poderosos cruceros rusos y acaso Kamimura tuviese orden de rehuir el encuentro; porque estando en aguas de Port-Arthur todos los barcos de combate con que cuentan los japoneses, tenemos por cierto que el almirante Kamimura sólo tenía á su disposición algunos barcos antiguos y tres ó cuatro cruceros auxiliares.

Situación de los ejércitos el 27 de Junio.— En la Mandchuria continúan los combates de avanzadas, que permiten resumir la situación, con muchas probabilidades de acierto, en los términos siguientes:

Tres divisiones japonesas, al mando del general Kuroki, están dispuestas á marchar

sobre los rusos desde la línea Tsiu-yen-Kalanku (1); el general Oku, con otras tres divisiones, por lo menos, avanza hacia el N., á lo largo de la vía férrea; y el general Nodzú, con dos divisiones, ed el centro, sirve de lazo de unión á los dos ejércitos. De esta manera, un ejército de 160 á 180.000 hombres se apresta á caer en tres direcciones convergentes sobre el general Kuropatkin, quien, según todos los informes, no puede contar con más de 100.000 hombres. Hai-cheng parece ser el centro de este movimiento. El mariscal Oyama ha sido nombrado generalísimo del ejército japonés de la Mandchuria, y el general Kodama segundo jefe.

Los momentos actuales son críticos para los rusos. Si el general Kuropatkin no se retira hacia Mukden antes de verse atacado, es necesario que maniebre con mucha actividad y destreza para no resultar derrotado. Nunca como ahora, desde el principio de la guerra, ha sido de necesidad tan imperiosa el dar muestras de iniciativa y resolución.

Del combate naval reñido en aguas de Port-Arthur, y cuyas noticias son hasta ahora muy confusas, nos ocuparemos en la «Crónica» siguiente.

CONSIDERACIONES ACERCA DEL PRIMER

PERIODO DE LA GUERRA

La batalla de Kiu-lien-cheng fué una torpeza del general Zassulitch, que se empeñó en resistir con sus débiles fuerzas el choque de todo el primer ejército japonés; que no ajustó su conducta á las instrucciones recibidas, lo demuestra el hecho de haber sido relevado del mando, á pesar del heroísmo con que se batió y de haberse retirado en buen orden á Feng-hueng-cheng ante tropas muy superiores en número. Sin embargo, teniendo en cuenta los descalabros parciales padecidos por los japoneses en los días anteriores y la ofuscación debida á la lucha, se comprende que el general ruso se dejara llevar de su ardor y entablara un combate á fondo. Descontados de antemano los resultados estratégicos del paso del Yalu por los japoneses, y reducidos á su más mínima expresión los tácticos, ni padeció el honor de las armas rusas, ni se modificó desventajosamente para ellas la situación militar inicia.

Mejor conducida por parte de los rusos que por parte de los japoneses, la batalla de Kin-chew tampoco ha de ser considerada como una derrota de los moscovitas; mucho

(1) Véase el mapa publicado en el cuaderno 9.º



Los rusos retirándose del monte Sampson, el día de la batalla de Kin-chew

antes, en efecto, habíamos previsto que el general Stössel no comprometería su ejército en aquel paraje, limitándose á una defensa parcial y sucesiva en las posiciones más favorables. En cierto modo, la división del general Fock desempeñó en Kin-chew con respecto á Port-Arthur, un cometido análogo al de la división Kachtalinsky en el Yalú con relación al grueso del ejército ruso.

Dada la desproporción de fuerzas de los dos beligerantes en ambas batallas, y la facilidad con que se retiraron los rusos sin ser molestados, era de presumir que la suerte les sería más propicia en cuanto pudieran luchar en igualdad de condiciones; y que si por insuficiencia en los medios de transporte, por dificultades en la concentración ó por otras causas, no les era posible oponer efectivos suficientes contra los japoneses, no titubearían en retirarse más al N., abandonando el funesto sistema de batirse uno contra diez, tan glorioso como infecundo. Nada de esto ha acontecido.

Durante cuarenta días el primer ejército japonés ha permanecido concentrado en Feng-hueng-cheng y sus alrededores, enviando débiles vanguardias á lo largo de los caminos que conducen al N. y al E. Entre tanto el segundo ejército desembarcaba en Kuan-tung, se apoderaba de Kin-chew y, enviando una parte de sus tropas contra Port-Arthur, dirigía el resto, reforzado por los contingentes que iban llegando del Japón, hacia el Norte. El tercer ejército, el más débil, servía de lazo de unión entre los otros dos.

En este primer período, del 10 de Mayo al 20 de Junio, es evidente que la conducta de los generales japoneses ha pecado, desde el punto de vista estratégico, de pasividad é irresolución, defectos que les podían haber costado muy caros; su exquisita prudencia, rayana en la timidez, les ha dado buen resultado ante la inercia, por no decir indolencia, de los rusos; de haberse mostrado estos más activos desde el principio de la guerra, muy distinta sería en este momento la situación. No hemos advertido hasta ahora la ejecución de un plan que tienda á destruir rápidamente al enemigo, aprovechando los yerros que éste comete; todas las batallas han podido pronosticarse con muchos días de anticipación, como

aconteció en el Yalú primero, luego en Kin-chew y más tarde en Wa-fang-hu, convertido en objetivo táctico desde los últimos días de Mayo. El plan de guerra de los nipones se ha calcado, hasta el momento presente, en el de la lucha con la China. Una ocasión se les ha presentado de infligir una grave derrota á los rusos y la han desaprovechado: bastaba dejar avanzar al general Stackelberg más al S., y caer entonces sobre el flanco izquierdo enemigo, muy débil, para provocar la retirada del general Kuropatkin; lejos de obrar así, se apresuraron á concentrar tropas que impidieran el paso á los moskovitas, como si 25 ó 30000 hombres, pudieran poner en grave aprieto á un ejército de 150000. La reunión de copiosas fuerzas en el campo de batalla, superioridad que les asegura la victoria táctica, la obtienen por los medios más primitivos y elementales, posibles solo porque el enemigo permanece quieto y en actitud expectante.

La conducta de los rusos es cada vez más enigmática é incomprensible. La presencia de la división Kachtalinsky en la posición avanzada del Yalú, parecía indicar el propósito de sostenerse el general Kuropatkin en las montañas que por E. y el S. forman la divisoria del Liao. Después de Kiu-lieng-cheng, el generalísimo ruso cubrió con pequeñas columnas los pasos de esa cordillera, sin otro objeto que el de averiguar á tiempo los movimientos del enemigo; no puede creerse otra cosa, considerando que ha bastado el avance de algunos batallones japoneses para que los rusos se replugaran más atrás. Si no pretende el generalísimo ruso disputar al invasor la posesión de las montañas, no caben más que dos hipótesis: ó trata de librar una batalla junto á la vía férrea, bien en Hai-cheng, ya en Liao-Yang ó en Mukden, ó abriga la intención de replugarse más al N. todavía, abandonando toda la Mandchuria meridional.

Examinemos brevemente ambas hipótesis. En el primer supuesto, el general Kuropatkin afronta una situación preñada de peligros: debiendo cubrir una vasta línea semi-circular, cuyo centro, Feng-hueng-cheng, lo ocupa el primer ejército japonés, y teniendo otros dos frente á su ala derecha, está en las peores condiciones posibles para oponerse á un ataque simultáneo de fuer-



Tropas japonesas vadeando un río

zas superiores. La retirada de los rusos en presencia de ellos sería de un efecto moral gravísimo, y haría infructuosos y estériles los esfuerzos que el Estado Mayor ha hecho en los últimos meses para acercar el núcleo principal de tropas rusas al teatro de la guerra; y si la batalla se librara y vencieran los japoneses, fácil es imaginar lo que acontecería á los rusos derrotados, huyendo por los campos de la Mandchuria, acosados por los amarillos y tropezando con la hostilidad de los chinos, poco dudosa en este caso.

Inadmisible de todo punto es que el general Kuropatkin proyecte retirarse al N., de Mukden, porque no se comprendería entonces la razón de haber transportado á Liao-Yang el grueso de su ejército, y muchísimo menos la del movimiento de avance hacia el S., del general Stackelberg.

El cual movimiento, señalado por toda la prensa y por nosotros mismos con bastantes días de anticipación y conocido por el enemigo, no tiene explicación satisfactoria posible. Ocupada la península de Kuan por el segundo ejército japonés, el más fuerte y numeroso ¿qué podían intentar contra él dos divisiones rusas, alejadas de su base y teniendo sobre su flanco cinco divisiones de los orientales? Combinado ese avance con otro emprendido por el general Kuropatkin contra el primer ejército si este se hubiera movido hacia el O., acaso hubiera producido buenos resultados; pero este plan, si realmente lo abrigaba el generalísimo ruso, era inocente, porque la misión del general Kuroki se reduce á amenazar la línea de Mukden, envolviendo el grueso ruso, si éste se decide á aceptar la batalla que le presentarán el segundo y el tercer ejército; y no era lo bastante la marcha de dos divisiones rusas para alterar profundamente la situación y el plan de operaciones.

Si el avance de Stackelberg se ha debido á indicaciones de los Consejeros del Czar, para dar satisfacción al pueblo ruso, hemos de compadecer al general Kuropatkin y á todo el ejército de la Mandchuria, destinados á sacrificarse sin provecho. Se nos resiste, empero, la idea de que se coarten desde San Petersburgo las inspiraciones del

generalísimo, cuyas responsabilidades, extraordinarias, requieren se le deje en absoluta libertad y dueño de todas sus iniciativas.

Mal se presenta la campaña para Rusia. En más de cuatro meses no ha podido reunir fuerzas suficientes para batir á un solo ejército japonés; la concentración ha ido mal dirigida desde el primer momento, y el transiberiano no ha tenido la capacidad de transporte que se decía. Prescindiendo de todo esto, tampoco se ven las señales de una dirección enérgica en el cuartel general ruso: ni se tiene la decisión de caer sobre el enemigo, ni la de retirarse á un lugar más seguro, donde esperar la llegada de refuerzos; se ha adoptado un término medio que á nada bueno podía conducir, tanto en la relativo al término final de la campaña como en lo referente á la liberación de Port-Arthur; más, en efecto, contribuiría á que esta se sostuviera, una derrota de los japoneses al N., de Mukden, que el mantenimiento de los rusos en Liao-Yang en actitud expectante y dispuestos á la retirada.

No cabe duda que este estado de cosas puede cambiar de un momento á otro; pero lo que antecede es una mera deducción de lo que ha sucedido hasta el presente. Si la época de las lluvias sobreviene pronto y paraliza los movimientos de los japoneses, aun podría el general Kuropatkin reunir tropas suficientes para el segundo periodo de la campaña; más entre tanto, ¿cuántos peligros se ha expuesto, y cuánta imprevisión y abandono han demostrado los rusos! Triste sino el de su ejército, empeñado siempre en combates contra fuerzas abrumadoras y sin otra esperanza que la de peñecer gloriosamente. En cuanto al general Kuropatkin, no ha demostrado todavía poseer las dotes que se le atribúan: buen organizador, gran contemporizador, no ha adoptado las determinaciones radicales que demandaban las circunstancias; el porvenir nos dirá si habremos de rectificar este juicio, como esperamos.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

27 de Junio, 1904.

La Guerra Ruso-Japonesa

SUMARIO: Las potencias ante el conflicto ruso-japonés, por F. Larín.—Métodos de guerra del ejército japonés, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—El transiberiano y la guerra, por el capitán Subrio Escápula.—Posiciones navales de Rusia en el Extremo Oriente.—El pie del soldado japonés.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Destacamento japonés, disponiéndose á romper el fuego

LAS POTENCIAS

ANTE EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS

No ha ocurrido otro hecho digno de mención, en el terreno diplomático, en la última quincena, que la visita del rey de Inglaterra al emperador de Alemania. La prensa oficiosa de los dos países había tenido buen cuidado de declarar previamente que la entrevista de los soberanos no se relacionaba con el conflicto del Extremo Oriente, y que no se trataba de obtener una mayor aproximación entre las dos naciones. Perfectamente recibido y muy agasajado, como no podía menos de suceder, el rey Eduardo por la corte alemana, háse notado sin embargo

poco entusiasmo en los elementos populares, y los periódicos se han ocupado lo menos posible de la real visita.

Pero paralelamente á la conferencia de los dos monarcas, llama la atención que en Inglaterra y en Alemania varios personajes autorizados y muy significados en asuntos diplomáticos, manifiesten que se han cumplido ya los requisitos que, según Bismarck, son necesarios para una mediación, puesto que á uno de los beligerantes le falta un brazo y el otro ha perdido una pierna.

No es de extrañar, pues, que gane terreno la creencia de que la guerra tendrá término más pronto de lo que parecía probable en el momento de terminarse las hostilidades; y,